

A partir del collado debemos continuar en la misma dirección que llevábamos bordeando el cantil, pero sin bajar al fondo del vallecillo. Para ello, debemos buscar una senda de ganado (senda 2) que nos llevará a los pilones (Fuente de Las Raigadas), esta senda en un primer tramo va bordeando el vallecillo, pero a partir de una pequeña cresta rocosa, perpendicular a la senda, baja un poco hacia la ladera. (Debemos evitar descender hacia el fondo del valle, pues perderíamos la senda).

Por esta senda encontraremos en primer lugar cinco pilones consecutivos (P1 del croquis) que forman un arco, la senda continua por la derecha de los pilones (en el sentido de la marcha) y al poco, encontramos otros dos pilones (P2).

Al pasar los segundos pilones, la senda se adentra en un pequeño vallecillo (VQ del croquis), que debemos atravesar salvando una pequeña cresta (CR del croquis) que culmina en una pequeña peña (P del croquis) para llegar a la Torca de los Melojos (TM), fin del itinerario.

Para regresar realizaremos el mismo recorrido. En total, ida y vuelta con paradas se puede realizar, muy tranquilamente, en unas cuatro horas.

ZONAS DE VEGETACION Y PARADAS INTERESANTES

ZONA I.– VEGETACION DE TRANSICION MEDITERRANEA-SUBMEDITERRANEA

Desde el inicio del itinerario hasta el cantil atravesamos una zona de vegetación de transición entre vegetación mediterránea (encinares) y submediterránea (quejigares). En esta zona encontramos especies de encinares como el espliego (*Lavandula latifolia*), el tomillo (*Thymus orospedanus*) o la jarrilla (*Helianthemum cinereum*) junto a elementos submediterráneos como el heléboro (*Helleborus foetidus*), el guillomo (*Amelanchier ovalis*) o el arce (*Acer granatense*).

ZONA II.– CANTIL

Al llegar al cantil nos encontramos con dos tipos diferentes de vegetación, por un lado, la **vegetación rupícola**, adaptada a vivir en las pequeñas fisuras de las rocas y por el otro lado, la vegetación del pie del cantil, dominada por elementos submediterráneos.

La **vegetación rupícola** está condicionada por las duras condiciones en que se desarrolla, por lo que las especies que aparecen presentan adaptaciones específicas para este tipo de vida. En general, son plantas xerófitas, preparadas para vivir con poca agua. Entre las plantas rupícolas distinguimos dos tipos según donde se desarrollen:

Casmófitos; plantas que viven en las fisuras de las rocas. Tienen raíces profundas. En este cantil podemos encontrar de este tipo el de té de roca (*Chiliadenus glutinosus*, en exposiciones soleadas), el ombligo de Venus